

De terapia

Francisco González

(La escenografía puede ser mínima: un sofá o un diván para el paciente. La Doctora lleva una bata blanca y gafas, aunque lo de las gafas es opcional)

PACIENTE: Doctora, ¿verdad que no es normal?

DOCTORA: Disculpe, pero eso tengo que decirlo yo.

PACIENTE: Venga.

DOCTORA: ¿Verdad que no es normal?

PACIENTE: Pues no, yo creo que no.

DOCTORA: Cuénteme, cuénteme.

PACIENTE: Érase una vez, una niñita que vivía en el bosque, en el único que queda sin quemar.

DOCTORA: ¿Cuál era ese bosque?

PACIENTE: El bosque verde, lo venden en Mercadona

DOCTORA: Avanzaríamos más si lo que me cuenta es lo que le ocurre.

PACIENTE: Bueno, yo creo que avanzaríamos más yendo en tren que aquí tumbado, pero vamos allá.

DOCTORA: ¿Allá? *(Señalando)*

PACIENTE: Doctora, todas las mañanas me levanto cacareando.

DOCTORA: ¿Mucho?

PACIENTE: Lo normal, creo yo. Aunque no le sabría decir porque no me he criado en granja, soy de invernadero.

DOCTORA: Claro. ¿Y por qué dice que es raro que se levante cacareando?

PACIENTE: Porque no pongo el huevo hasta un rato después.

DOCTORA: ¿Y para qué cacarea entonces?

PACIENTE: Pues no lo sé, porque hace mucho que el granjero no viene por mi casa.

DOCTORA: Pues no sé qué hacer, me deja usted fría.

PACIENTE: Pues yo ya me estoy poniendo un poquito caliente. *(Se levanta enfadado)*
Vamos a ver, usted es la doctora. Llevamos 3 visitas y no veo avances.

DOCTORA: No es tan fácil, no es tan fácil. Usted viene, se tumba ahí y empieza a hablar sin más de cosas que no tienen ningún sentido. Y me cuenta de cada historia... Porque vamos a ver. ¿Quién se cree eso de que cacarea? No me lo pone fácil, no.

PACIENTE: Nadie dijo que ser psiquiatra fuera fácil.

DOCTORA: Claro, pero si usted me adelantara antes de venir qué va a contarme...

PACIENTE: Llevamos tres visitas.

DOCTORA: Pero me sorprende cada día. Céntrese, por favor, y hable de lo mismo cada vez que venga. La semana pasada dijo que creía ser una vaca.

PACIENTE: Sí, es cierto, pero no me gustaba. Tenían que ordeñar me cada mañana y no me apetecía nada, la verdad. No sabe las manos que tiene el granjero, lija la madera sin usar lima. Y le saca unas astillas como mi brazo.

DOCTORA: Ya, ya. Pero si me avanzara un poquito el tema, yo hablaría con los colegas... o con otros locos para que...

PACIENTE: Eeeeh. No nos llame locos, es despectivo e insultante. Ahora se nos dice “personas con la mente disturbadita que tanta gracia hacemos cuando salimos en las películas”.

DOCTORA: Lo siento.

PACIENTE: Túmbese, túmbese usted un momento. *(Se cambian los sitios)*

DOCTORA: Mire, me parece bien. Pregunte usted. Verá como no es fácil.

PACIENTE: Vamos a ver... *(Piensa)*

DOCTORA: ¿Lo ve? No era tan sencillo.

PACIENTE: No me agobie.

DOCTORA: Tenemos todo el tiempo del mundo, pero le va a salir la consulta por un pico... y no le va a gustar.

PACIENTE: Preferiría por una pluma, que pico sólo tengo uno. ¡Ya está! Hábleme de su infancia.

DOCTORA: ¡Claro, la infancia! ¡Qué original! No se le ocurre otra causa... Venga, vuelva al diván por favor.

PACIENTE: Bueno, usted misma.

DOCTORA: *(Vuelven a sus sitios. Pausa)* Hábleme de su infancia. ¿Qué quiere? No se me ocurría nada.

PACIENTE: ¿Mi infancia?

DOCTORA: Sí, cuando no era más que un huevo.

PACIENTE: No me lo recuerde.

DOCTORA: De acuerdo, no lo recuerda, pero cuéntemelo. Si eso nos va ayudar.

PACIENTE: Estuve semanas metido en un huevo. Ni se imagina lo que es eso. ¿Usted sabe lo que es eso?

DOCTORA: Claro que lo sé, desayuno uno cada mañana.

PACIENTE: Noooooo.

DOCTORA: Lo siento, no me acordaba.

PACIENTE: Y luego, cuando salí, mi madre no estaba allí para amamantarme.

DOCTORA: Su madre era una gallina, no puede darle leche.

PACIENTE: Eso no tiene importancia, el hecho es que se había ido. Estaba con uno que no era mi padre. Y que continuamente me decía, ¿y qué?, ¿qué pasa? ¿tienes algo que decir?

DOCTORA: Conozco a esos tipos. Se ponen muy gallitos.

PACIENTE: Y lo malo no era eso, sino que cada día iba con uno diferente.

DOCTORA: No se lo tenga en cuenta, ya sabe lo que se dice “eres más... que las gallinas”.

PACIENTE: No me lo recuerde, que ese dicho nació gracias a mi madre.